

Del padre en la época contemporánea y sus efectos en la subjetividad*

Carla Leonardi

Este trabajo intenta esbozar algunas reflexiones y puntuaciones en torno de la función del padre en “la época del Otro que no existe”.¹ Para ello, me serviré como viñetas clínicas de la película *La mirada del hijo*² (2013) de Calin Peter Netzer, y del relato “La propuesta”, de la película argentina *Relatos salvajes*³ (2014) de Damián Szifrón.

La mirada del hijo

En la película rumana *La mirada del hijo*, Barbu, el hijo universitario de una familia de clase media acomodada –al querer adelantar a un auto, y por ello aumentar la velocidad permitida–, atropella a un niño de clase baja que se lanzó corriendo a cruzar la ruta, el cual muere instantáneamente al momento del impacto.

Cuando es anunciada de este suceso, Cornelia, su madre, rápidamente busca por todos los medios evitar que su hijo vaya a la cárcel: le dicta a su hijo lo que debe decir en su declaración ante la policía, busca poner a su favor a los peritos del auto y decide proponerle al testigo –el automovilista al cual Barbu adelantaba al momento del accidente– que cambie su declaración para favorecer a su hijo, a cambio de una importante suma de dinero, según el precio que este fijara.

La madre se presenta como una mujer que quiere tener el control sobre la vida de su hijo, lo consiente, y se entromete en la intimidad de la relación entre su hijo y su pareja; todo, con la silenciosa complicidad de su padre, que es “arcilla en sus manos.”

En este contexto, la estrategia del hijo ha sido evitar el contacto y diálogo con su madre, silencio que reforzaba sus constantes llamados e intromisiones. La dificultad para separarse de la madre impedía que pudiera ubicarse en relación a su pareja, como padre de un posible hijo, manifestando cuidados extremos y obsesivos en sus relaciones sexuales; situación que llevará a la disolución de la relación.

El accidente habilita la posibilidad de un cambio de postura en la posición del hijo. Es él quien claramente le pone un freno a la madre y le hace una propuesta: “que no lo llame más, y espere el tiempo que sea, un día, unos meses, un año, hasta que él la llame. Es eso o no hay vínculo”.

En la comisaría, los policías le aconsejan a la madre que sería favorable para el hijo que visitasen a los padres del niño fallecido para darle sus condolencias. La madre se presenta ante esos padres pidiéndoles disculpas en nombre de su hijo, el hijo no puede y aguarda en el auto. El encuentro de la madre con el dolor inconmensurable e intransigente del padre del niño la hace callar por primera vez, no puede desplegar la estrategia de convencerlo de que retire la denuncia contra su hijo. Es ahí, en este punto,

* Trabajo presentado en la VII Jornada “Satisfacciones contemporáneas” del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre la Familia - *Enlaces*, 8 de noviembre de 2014.

donde la madre calla, donde la madre encuentra un límite a su voluntad de control, que por primera vez puede aparecer la palabra del hijo, quien se presenta ante el padre del niño asumiendo la responsabilidad por su acto.

“La propuesta”

En el afiche de *Relatos salvajes*, el eslogan propone “Todos podemos perder el control”. La actriz María Onetto, una de sus protagonistas, planteaba en la última EOL Urbana,⁴ la propuesta del director comparándola a un ejercicio de teatro que apuntaba a jugar a “¿qué pasaría si?”. De modo que estos relatos podrían leerse como puesta en acto de las fantasías sádicas de los neuróticos frente a la hipocresía e impunidad reinantes en los aparatos de poder. Y vemos que en cada uno de ellos, los actores asumen las consecuencias de su acto.

El relato “La propuesta” no explicita violencia alguna, pero se podría entender como aquel que da cuenta de la raíz de los efectos de violencia desmedida que se observan en los otros relatos. En este, el hijo de una familia de clase alta regresa a la madrugada con su auto de alta gama a la mansión familiar y despierta a sus padres en llanto, sin poder emitir palabra sobre lo acontecido. Se reconstruye que “descontrolado” por el alcohol, ha atropellado a una mujer embarazada y abandonado el lugar. El padre (Mauricio) y el abogado de la familia deciden “comprar” al jardinero, proponiéndole una importante suma de dinero a cambio de que se haga responsable del hecho. Cuando Mauricio se siente sobornado, tanto por su abogado como por el fiscal, estalla en ira y se muestra decidido a abortar la propuesta. El hijo irrumpe en llanto y balbuceando algunas palabras, intenta ver alojada la posibilidad de asumir su responsabilidad subjetiva. Pero ese intento es acallado por la madre, quien –en apariencia– parece sumisa respecto de las decisiones de su esposo, pero en verdad, desde esa complacencia, manipula a ese padre para lograr que vuelva a negociar con el abogado, logrando que finalmente se selle el pacto de la propuesta. En la escena final, vemos cómo se llevan detenido al jardinero y tras las rejas de la mansión, al matrimonio que logra restaurar la muralla de su zona de confort.

Que nada ponga en cuestión el orden y el prestigio familiar parece ser la premisa. Una madre que no instituye al padre como operador de la Ley, sino como aliado de su capricho materno. Un padre que, prendido de la maquinaria del discurso capitalista, solo ve voluntades susceptibles de comprar, no pudiendo situarse para ese hijo como separador, habilitando la posibilidad de que “consumo” de alcohol, pueda leerse y constituirse como un síntoma.

Consideraciones finales

¿Qué lugar para el hijo, cuando el padre en las instituciones sociales no funciona como S_1 ordenador, como padre en tanto agente de la castración? ¿Qué lugar para un hijo, cuando un padre se alía a la maquinaria de corrupción del sistema judicial, policial y político?

¿Podemos pensar el consumo desbordado de alcohol de ese hijo, como un llamado al padre, que resulta fallido? ¿O como retorno en el cuerpo de un real que intenta ser anestesiado?

La película *Relatos salvajes* muestra claramente diversas respuestas subjetivas, ya sea por la vía del pasaje al acto o la venganza, tributarias de “la época del Otro que no existe”. Considero que no se trata para el analista de una posición de nostalgia por el Nombre del Padre, sino de sostener una praxis que esté a la altura del horizonte de su época,⁵ y que se oriente por su ética, cuyos ejes son lo real y el sujeto dividido. En este sentido, no se trataría para el analista de operar en el sentido de una reducción de las cadenas significantes de representación para aislar el significante sin sentido, la marca que determina al sujeto. La clínica contemporánea nos muestra –y convoca más claramente– a una operatoria del analista que consiste en partir de lo que no hay para ser el soporte de la producción de un significante nuevo, para inventar un S_1 que sea el soporte del sujeto.

Bibliografía

- Lacan, J., “Función y campo de la palabra y el lenguaje”, *Escritos 1*, Siglo Veintiuno, Bs. As., 1988.
Lacan, J., “Las paradojas de la ética”, *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 2005.
Lacan, J., “El amo castrado”, *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 2006.
Lacan, J., “La función de lo escrito”, *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 2008.
Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Bs. As., 2010.
Barros, M., *Intervención sobre el Nombre del Padre*, Grama, Bs. As., 2014.
Assef, J., *La subjetividad hipermoderna*, Grama, Bs. As., 2013.

notas

- ¹ Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Bs. As., 2010.
² *La mirada del hijo*, Calin Peter Netzer, Rumania, 2013.
³ *Relatos Salvajes*, Damián Szifrón, Argentina, 2014.
⁴ EOL Urbana, V Feria del libro de la EOL, Psicoanálisis y disciplinas artísticas, Evento cultural organizado por la Escuela de la Orientación Lacaniana, en el Centro Cultural Borges, Bs. As., 6 de septiembre de 2014.
⁵ Lacan, J., “Función y campo de la palabra y el lenguaje”, *Escritos 1*, Siglo Veintiuno, Bs. As., 1988, p. 309.